

EDITORIAL

En la presentación del primer número de esta revista, en 2003, Jesús Martín-Barbero recordaba a los lectores su comprensión de la comunicación desde la cultura, esto es: “como proceso social y como un campo de batalla cultural”. Es de esa comprensión de las comunicaciones que el autor deriva el concepto de “mediación”, y es sobre esa concepto que nuestra revista, *Mediaciones*, ha erigido su enfoque editorial. Así, convencidos de que la comunicación no es los medios ni los medios los aparatos ideológicos de estado, los diferentes equipos editoriales de la revista en sus ahora quince números publicados han querido divulgar análisis sobre cómo funcionan las comunicaciones, y sobre sus diversos sentidos, desde prácticas, contextos y situaciones concretas.

Este número quince buscó mantener ese espíritu abriendo el zoom en uno de los temas que hoy ocupan la agenda política y social del país: el postconflicto. Para ello, se convocó a autores que estuvieran trabajando las “mediaciones” de cara a procesos de paz, dinámicas de las sociedades en el postconflicto, justicias transicionales, expresiones de la llamada “nueva cultura de la paz” en Colombia, negociaciones en La Habana, Derechos Humanos, miradas internacionales a estos procesos y análisis comparativos y cuestionamientos y críticas a todos los anteriores; para que nos presentaran los resultados de sus investigaciones ya fuera en forma de artículos científicos o de reflexión, piezas gráficas o fotográficas.

El resultado es transversal a todas las secciones de este número. El apartado *Investigación e innovación* lo abre Guglielmucci con un análisis sobre cómo aparece escenificada la violencia en dos museos, una reflexión sobre la historia y la memoria nacional y sobre el papel de los museos en la construcción de narrativas sobre el conflicto armado colombiano. En *Reflexiones*, Bohórquez Bello y de la Morena García comparten las experiencias pedagógicas vividas con sus estudiantes en torno a la reconciliación y tratan de responder al gran interrogante de cuáles son los aportes potenciales de la comunidad académica al proceso de paz y reconciliación que vive el país. En este mismo tono aparece la conversación con Imad Karam, documentalista palestino que desde el Reino Unido se ha interesado en retratar casos de perdón en sociedades en postconflicto. En medio del dolor, de las heridas sin sanar y del sufrimiento, Imad nos narra su búsqueda de historias con destellos de esperanza que puedan “tocar el corazón” e inspirar a

otra gente destrozada por el conflicto y la violencia. La sección fotográfica de la revista, *Artefactos*, esta vez está a cargo de Juan Cuadros, artista plástico que a través de tres metáforas –el eco, el silencio y el canto– reconstruye una tragedia familiar: el asesinato de sus tíos a manos de paramilitares y bajo acusaciones de ser colaboradores de la guerrilla, una historia estereotípica de la violencia del país en los noventa. Cuadros usa la metáfora del silencio para romper el silencio de su familia. El número cierra con la reseña que Mauricio Díaz Calderón hace de *Me hablarás del fuego*, un valiente relato de Javier Osuna sobre los hornos crematorios construidos por el grupo paramilitar Frente Fronteras en Norte de Santander.

Complementan este grupo de piezas sobre el post-conflicto los aportes de Zapata Cortés sobre el debate suscitado en 2012 en Bogotá entre aficionados a las corridas de toros y movimientos anti-taurinos. Sepúlveda nos presenta un artículo sobre comunicación educativa y sobre los procesos de construcción de la memoria y la subjetividad que ancla en su investigación sobre emisoras comunitarias. El artículo de Elizabeth Miller, muy en sintonía con lo contado por Imad Karam en su entrevista, expone lo audiovisual, concretamente la televisión, como catalizador del cambio social. Analiza el caso de *Contracorriente*, una telenovela sobre el impacto de la globalización en la vida de las mujeres, y el papel que los medios feministas pueden cumplir en combinación con las redes de apoyo a los derechos de las mujeres. Finalmente, contamos con los cuestionamientos que Eduardo Restrepo hace a las ciencias sociales latinoamericanas que, en el marco de las recientes políticas de ciencias y tecnología, han terminado cediendo ante un modelo de universidad-empresa basada en índices de producción científica.

